

EXPOSICION DE LA HABANA 1970



La muestra de este año es la novena que se celebra a partir de la institución de este evento que opera en el terreno del grabado latinoamericano. Ha sido —indudablemente— una oportunidad de confrontación muy útil para nuestros artistas con los creadores de otros países.

Se cierra un ciclo, pues la Exposición de La Habana 1971 se presentará a partir de cambios estructurales en su organización, según ha anunciado la Casa de las Américas. Son modificaciones necesarias; la propia dinámica de un proceso revolucionario así lo determina, y es indudable que la muestra ha ido perdiendo vitalidad en los últimos años. Se lucha contra el bloqueo efectivo de que es víctima nuestro país, contra las solicitudes que establecen 17 bienales internacionales de grabado, y estos factores determinan que la táctica tenga que cambiarse a fin de poder garantizar el nivel que ha sido característica esencial de este concurso y su indudable prestigio a nivel continental.

Por otra parte, la actual estructura ofrece recompensas sólo en las técnicas tradicionales de grabado (metales, madera y litografía), lo cual establece una limitante indudable; aunque quede abierta la posibilidad de participación para otros procedimientos de impresión que pueden lograr un poder mayor de incidencia por operar a nivel de medio masivo de difusión.

LOS PREMIOS DE ESTE AÑO

Se han repetido los participantes, y éste es el caso del Gran Premio Exposición de La Habana 1970. Miguel Bresciano, el uruguayo, ha triunfado con un conjunto de cinco excelentes xilografías. Con anterioridad obtuvo el premio Posada para el mejor grabado en madera, tanto en 1967 como en 1968; es decir, que, con el actual, son tres las recompensas que obtiene en el mismo evento. Esto entraña —necesariamente— la constatación de formas que se ven ilustradas en su impacto por la falta de novedad. Si bien el envío del presente año mantiene la excelente utilización del taco de madera en sus posibilidades técnicas y expresivas, no es menos cierto que podría integrarse perfectamente como serie a la xilografía que le fue premiada el pasado año.

De cualquier manera, el grabador aprovecha la calidez que confiere la madera para dentro de una utilización digamos "tradicional", alcanzar niveles verdaderamente extraordinarios en cuanto a calidades obtenidas. Entre irónico y nostálgico, logra una efectiva imagen del ser humano y sus conflictos planteados en un sentido muy general; el individuo aparece como presionado por los objetos que lo rodean, temidos y a la vez imprescindibles. Aún con el factor en contra de que se trata de planteamientos ya realizados con anterioridad por el mismo, su conjunto es merecedor de la distinción de que ha sido objeto; por otra parte, tampoco había un envío que pudiera rivalizar en coherencia y nivel de realización.

Señalemos aquí —un poco al margen de los premios— que este año se presenta, fuera de concurso, un conjunto de metales del grabador Arthur Luiz Piza, ganador del premio "Javier Báez" 1965. Se apunta así una posibilidad de participación para creadores ya premiados.

ROSSINI PEREZ HA EVOLUCIONADO

El premio a la mejor calcografía correspondió al brasileño Rossini Pérez, quien también es un antiguo conocido en la Exposición de La Habana. Como participante, en la de 1967, y como jurado, en 1968, ocasión en la cual ofreció una exposición conjunta con Bresciano al margen del concurso.

En esta oportunidad sorprende por lo que apunta en cuanto a viraje en relación con sus anteriores creaciones. Si bien es cierto que a veces surgían de ellas algunas formas vagamente relacionables con lo anatómico, lo abstracto asumía una actitud de distanciamiento, de frialdad si se quiere; una impresión acentuada por la casi ausencia del color que era descartado en favor del relieve. Ahora es lo orgánico, casi lo sensual, la tónica que ha hecho irrupción en su obra; en tanto que los negros y los grises, poderosos en su riqueza de texturas, han sustituido aquella atmósfera casi ascética que lograba.

En su grabado premiado, "Yemanjá", parece adivinarse esa ligazón con las formas generadoras de la vida a partir de su identificación con la divinidad negra de las aguas; una Yemayá sincrética parece acusarse en el seno que se insinúa, en el ritmo creado por las ondas que recuerdan el mar, aunque todo se encuentra insertado en una concepción eminentemente abstracta. Es indudable el gran dominio técnico que demuestra, a pesar de cierta debilidad en el diseño de algunos de los grabados que componen su envío.

EL PREMIO PORTINARI

José Luis Posada recibió el premio "Portinari" a la mejor litografía. En este caso, nos colocamos en las antipodas del anterior; es decir, aquí lo que respalda la recompensa otorgada es precisamente el diseño, la extraordinaria calidad de un dibujante en función expresiva y comunicadora de un profundo sondeo en la íntima naturaleza del hombre actual. Descubrir su entraña, incidir en sus mecanismos internos; tal es el sentido que parece desprenderse de su composición tajantemente dividida: arriba, su apariencia; debajo, su aparato operador como una antítesis efectiva entre lo que el individuo pretende ser y lo que es en realidad. De un lado todo palaferraría, del otro un funcionar que es común algo así como desmitificar las falsedades de actitudes externas a través de un campo de órganos inventados, de eyaculaciones estériles.

Posada es un nuevo grabador, en su indagación de las posibilidades de la piedra tenemos que contemplarlo con las naturales limitaciones que su reciente quehacer entraña; pero él lo suple con un rico mundo que verter, con un poderoso tratamiento formal en el que se acusa el infalible uso de la línea que nos es familiar. Lo único a señalar como elemento contradictorio en una obra por demás muy lograda, sería la utilización de colores demasiado "preciosos" que contradicen la fuerza, el dramatismo de su dibujo. Salvedades aparte, es una recompensa merecida.

ACERCA DE LAS MENCIONES

El nivel general de la Exposición no fue alto, aunque como ya hemos señalado, hay casos destacables; esto ha provocado que el premio de xilografía haya quedado justamente desierto. Pero ocurre que, aún después de que el jurado asumió una labor inicial admisión que limitó a 127 grabados el total presentado de 280, todavía no se alcanza a redondear una muestra que mantenga una calidad semejante a las anteriores.

Llama la atención el hecho de que dentro de un conjunto que no logra un buen nivel general, haya sido posible otorgar seis menciones; esto es, un número mayor que las concedidas en las muestras correspondientes a los últimos seis años, ocasiones en que se logró una mejor imagen global en lo presentado. Dadas las limitaciones que se aprecian en estas menciones, las contemplamos más bien a nivel de estímulo que como reconocimiento de una verdadera calidad profesional.

ALGUNOS NO MENCIONADOS

Específicamente con relación al envío cubano, queremos destacar dos conjuntos que juzgamos con méritos suficientes para haber obtenido fácilmente cualquiera de las menciones a que nos referíamos. Pensamos en los grabados enviados por Juan Boza y Roger Aguilera.

Independientemente del interés que presentan como composición, hay una cuestión que debió haberse sopesado; esto es, la indagación en la técnica que se emplea. Cada medio utilizado ofrece posibilidades específicas que —en nuestra opinión— han sido asumidas por estos jóvenes, insertándolas en un camino que parece bastante firme en cuanto a experimentación.

En lo formal, si bien es cierto que Boza en un momento determinado se repitió tal vez más de lo deseable, actualmente —sin vuelos espectaculares— ha ido variando sus formulaciones y se observa en él un interés superador de etapas anteriores. Roger, en otro sentido, comparte una línea general que no es privativa de ningún creador, y dentro de ella, creemos que es bastante genuino; además, como en Boza, se observa en él un oficio preciso y un pensar en términos de litografía que estimamos destacable y considerable sobre todo porque —y esto es una afirmación perogrullesca— se trata de un concurso de grabados.

Una etapa ha sido superada, la inteligencia que ha demostrado la Casa de las Américas en la estructuración de un evento que funciona a nivel internacional, hace confiar en una solución que redunde en beneficio del indispensable contacto que representa la Exposición de La Habana. Esperamos con ansia la próxima muestra, que ha sido planificada para mayo de 1971.



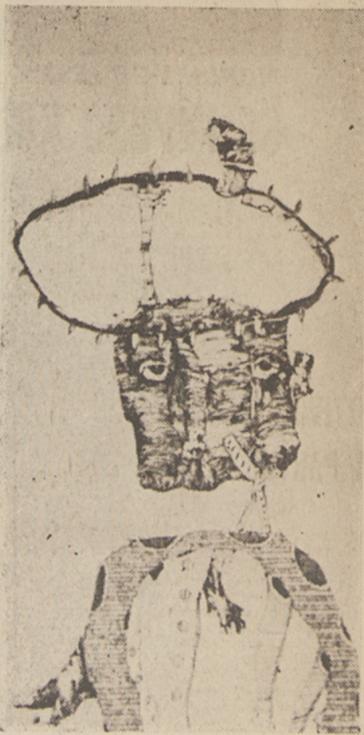
Gran Premio Exposición de La Habana 1970. "Historia de magos", del uruguayo Miguel Bresciano. Xilografía del conjunto premiado (cinco en total).



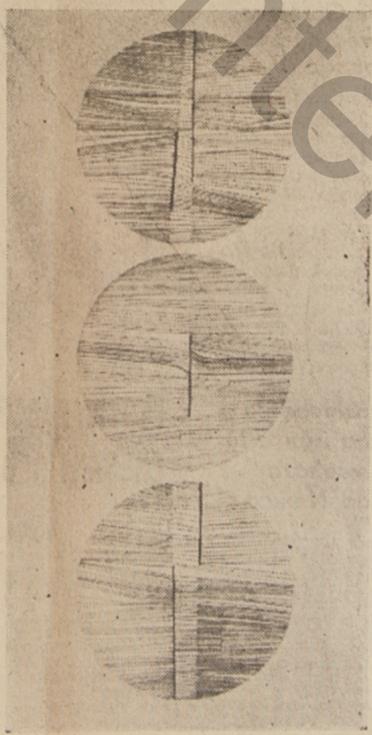
Premio Javier Báez. "Yemanjá", del brasileño Rossini Pérez. Calcografía.



Premio Portinari. "Retrato 3", del cubano José Luis Posada. Litografía.



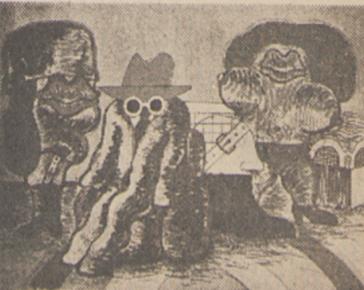
Mención a Isabel Gimeno, cubana. "I sus ojos eran limpios, claros, como un reloj grande y redondo" (sic), litografía.



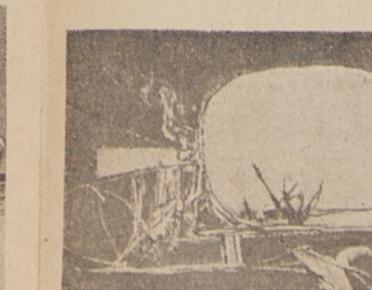
Mención a Sérulo Esmeraldo, brasileño. Sin título, calcografía.



Mención a Alfonso Quijano, colombiano. "La cosecha de los violentos", xilografía.



Mención a Alejandro Marcos, argentino. "Reunión en el Pentágono", litografía.



Mención a Natividad Gutiérrez, puertorriqueña. "Formas dinámicas III", calcografía.



Mención a Octavio San Martín, uruguayo. "Inocencia de los seres confundidos", xilografía.